

Inflación y pacto social

CAMILO E. TISCORNIA

Revista Cultura Económica
Año XXV • N° 70 • Diciembre 2007: 66-68

De acuerdo con diversos relevamientos privados la inflación a nivel consumidor se encuentra en torno al 20% anual, muy por encima de lo que registra el INDEC tanto para Capital y GBA como para el interior del país, aunque más en línea con lo que ocurre en este último. Por otro lado, más allá de lo elevada de la misma para cualquier parámetro, lo más grave de todo es su aceleración, ya que a fines de 2006 era del 11%.

Una parte del fuerte aumento de precios es explicable por cuestiones estacionales, que llevaron a un alza de más de 100% de las verduras durante el 2007. Depurando el índice de precios al consumidor de ese componente, la inflación baja a 16%, un valor aún muy elevado y superior a lo que, a principios de 2007, se estimaba podía ser la inflación real de todo el año (13%), lo que refleja la gravedad del problema.

El escenario internacional también contribuyó a la aceleración de la inflación ya que los precios de los principales productos de exportación no paran de aumentar, con alzas de entre 40% y 100% anuales.

Los efectos de los factores estacionales tenderán a moderarse en línea con la mejora del clima, al tiempo que en el escenario internacional se prevé que los precios se mantengan en niveles elevados pero no que sigan aumentando como lo hicieron durante 2007. Esto implica que hay un conjunto de factores que tenderá a reducir la inflación a lo largo del corriente año, sobre todo a nivel mayorista.

No obstante, hay un núcleo de inflación que, a priori, no bajará de modo automáti-

co a pesar de los factores mencionados. A esto se suma que, en virtud del prolongado congelamiento de tarifas a nivel residencial y los controles de precios, hay inflación reprimida o postergada, la cual al menos deberá comenzar a sincerarse a partir de 2008, tanto porque hay contratos que así lo estipulan como porque, de lo contrario, la falta de inversión agravará aún más los cuellos de botella existentes.

Esto implica que, luego de un prolongado período en que el desempleo fue el principal problema a resolver para la política económica, la inflación vuelve al centro de la escena, y con ella vuelven también los dilemas acerca de cómo enfrentarla. En su campaña el actual gobierno sostuvo que la forma es encarar un amplio acuerdo social que abarque a los principales actores en materia de formación de precios: el agro, la industria, los sindicatos y el estado. En su diagnóstico la puja distributiva y las expectativas inflacionarias desmesuradas son la clave del asunto; el acuerdo social sería el mecanismo que permitiría coordinar las expectativas para evitar que los aumentos de precios sean exagerados y que el combate a la inflación genere costos en términos de menor actividad económica.

Esto plantea una serie de preguntas relacionadas que el presente número de *Cultura Económica* trata de ayudar a responder. ¿Es correcto el diagnóstico del gobierno acerca de las causas de la inflación? ¿Qué dice la ciencia económica al respecto? Por otro lado, según cuáles sean las respuestas a estas preguntas: ¿son los acuerdos sociales la forma de resolver un problema inflaciona-

rio como el que está experimentando la Argentina actualmente?

El artículo de Mishkin que se incluye en este número de *Cultura Económica* es una buena forma de tratar de responder a las mismas desde la ciencia económica. Mishkin menciona y describe nueve principios científicos básicos que fueron elaborados en los últimos cincuenta años y que guían el accionar de la política monetaria en casi todas partes. A modo de avance, el primero de estos principios es la frase de Milton Friedman “la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario”, lo cual da una idea tanto de cuál es para la macroeconomía moderna la principal causa de la inflación como de por dónde puede venir la solución a la misma. Otros de los principios son los beneficios de la estabilidad de precios y la inexistencia de una relación de compromiso (trade off) entre inflación y desempleo en el largo plazo.

Es importante aclarar estos dos puntos. En cuanto al primero de ellos: ¿qué se entiende por estabilidad de precios? Hoy en día, en los países desarrollados, se busca que la inflación consumidor oscile en torno al 2% por año, mientras que en la gran mayoría de los países en desarrollo ese valor puede llegar hasta 5%, pero no más de eso. Esto se debe a que hay evidencia empírica de que una inflación muy elevada conspira contra el crecimiento de largo plazo. En lo que hace al segundo, lo que implica es que en el largo plazo, sin importar el nivel de inflación, el nivel de producción será el mismo, el coherente con la llamada tasa natural de desempleo. De lo anterior se desprenden dos conclusiones aplicables al caso argentino: la inflación actual está muy lejos de lo que hoy puede considerarse como estabilidad de precios y bajarla no sólo sería positivo sino que en el largo plazo no implicaría un menor nivel de actividad económica, o sea, un mayor desempleo, e incluso podría conducir a un mayor crecimiento.

Tal vez, un aspecto que no queda suficientemente explicitado en el artículo de Mishkin es la coherencia que tiene que haber entre la política fiscal y la monetaria, dado que, de lo contrario, la política monetaria no es efectiva para controlar la inflación, o en el mejor de los casos sólo puede

hacerlo por un tiempo¹. El tesoro cuenta, en mayor o menor medida, con la capacidad de emitir dinero para financiarse (señoreaje). Reducir el ritmo de emisión puede desfinanciar al tesoro, por lo tanto, éste debe obtener sus recursos por la vía del superávit primario (antes del pago de intereses) para ser solvente a largo plazo. Cabe notar que entre 1961 y 1990 no hubo un solo año con resultado primario positivo, y que en los '90 esto sólo se dio de modo esporádico y en una magnitud moderada. Esto llevó a que, cada vez que se intentaran aplicar en el país el diagnóstico y las recomendaciones de política que Mishkin resume, los resultados fueran como mucho temporarios, lo cual explica la reticencia de diversos sectores a aplicar ese esquema.

Sin embargo, aunque de un mal modo, la situación fiscal cambió en la Argentina luego de la salida de la convertibilidad y así el sector público argentino acumula seis años de superávit antes del pago de intereses de la deuda, algo que rompe con la historia mencionada. Esto implica que, a diferencia de otros tiempos, actualmente están dadas las condiciones para que en la Argentina sean de aplicación los principios que menciona Mishkin, o lo que es lo mismo, la Argentina no es un caso especial que requiere una teoría económica distinta.

A la luz de lo anterior, ¿qué rol juegan los acuerdos sociales de cara al tema inflacionario? El artículo de Molteni que se incluye en este número trata de dar una idea de para qué sirven en general los acuerdos sociales y los resultados que han tenido en los últimos años pero, como puede verse luego de leerlo junto con el de Mishkin, la solución concreta al tema inflacionario no proviene de ellos. Si hubiera que darles un rol en el esquema de Mishkin, el mismo sería el de un catalizador: pueden ayudar a coordinar expectativas y eso es clave en la lucha contra la inflación, sobre todo de cara a minimizar las pérdidas que en el corto plazo se puedan producir en términos de actividad económica cuando se realiza una política antiinflacionaria. Sin embargo, si los acuerdos tienen lugar sin una política monetaria adecuada, caen en el vacío.

Resulta interesante en este punto analizar lo que el gobierno viene haciendo en con-

creto, más allá de su discurso. Desde que tuvieron lugar las elecciones, se aumentaron las retenciones a las exportaciones, lo que incrementa el resultado fiscal y quita presión de demanda a la economía, al tiempo que desde lo monetario se convalidaron las tasas de interés más elevadas que impuso el escenario internacional. Ambas medidas están dentro de lo que la ciencia económica actual recomendaría como forma de contener la inflación y, de persistir este sesgo en las políticas fiscal y monetaria, tal como lo anticipa la teoría, la inflación cederá. Si ello ocurre habrá que recordar que no fue el acuerdo social el que logró el resultado sino la aplicación de algunos de los pocos conceptos en los que los economistas están bastante de acuerdo.

Se deduce de lo anterior que la inflación baja y estable es una meta que debería ser perseguida por toda la sociedad, no sólo por una cuestión de eficiencia económica, que es el aspecto que tal vez más resalta el artículo de Mishkin, sino también por una cuestión de justicia distributiva: es largamente sabido que son los más pobres los que proporcionalmente más pagan el llamado "impuesto inflacionario". Así, la estabilidad de precios debería formar parte de lo que en el artículo de Zamagni se define como bien común, y de cara a lograrla, el consenso social (entendido no como un pacto corporativo como el que propone el gobierno

sino como una convicción arraigada en la sociedad) es un elemento importante ya que es una buena forma de comprometer a las autoridades en su consecución. Sin embargo, la satisfacción de esta demanda social por parte del gobierno, para ser efectiva, debe estar basada en lo que dice la ciencia económica al respecto y no en soluciones que, si bien pueden ser políticamente más redituables en el corto plazo, es sabido que son inefectivas.

Es evidente que el bien común no se agota en una inflación baja y estable, y ni siquiera en cuestiones que hacen a la eficiencia económica, como pudieran ser el ritmo de crecimiento económico o el nivel de PBI per capita, pero dichas cuestiones definitivamente forman parte del mismo. Tener esto en cuenta debería ayudar a no cometer dos errores que se dieron frecuentemente en la Argentina: uno, el pensar que con una economía eficiente están resueltos todos los problemas del país; y el otro, creer que pueden lograrse "conquistas sociales" a costa de la eficiencia económica.

¹ SARGENT, T y WALLACE, N. (1981): "Some Unpleasant Monetarist Arithmetic", Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review, 9, N°1 (Winter).